

VARETGAU
SOC. GASCHEGANTO
107, RUE DE LA...
AMSTERDAM

La Voz de la Mujer

Aparece cuando puede
y por suscripción voluntaria

PERIODICO COMUNISTA-ANARQUICO

Dirección: A. Barcla
Casilla de Correo 1277—Capital

¡ANTE EL CADALSO...!

¡Sí, ante el cadalso, en que los eunucos de las fieras enmascaradas van a servirles con su lejanía mansedumbre la sangrienta ración de carne humana, venimos a alzar nuestra voz de protesta, nosotros los malditos de la vida, nosotros los proscripciones del placer, nosotros los rebeldes sempiternos!

La sanguinaria burguesía de España, ha querido demostrar al mundo entero lo que valen para ellos las libertades de los pueblos, y he aquí cómo lo ha hecho. Historiemos: somos enemigos de las guerras, porque comprendemos que la única víctima de ellas es el pueblo. ¡Siempre el pueblo! Por eso cuando en España se anunció que iba a ser enviada a Cuba una remesa de (50.000) cincuenta mil obreros, (usando de la libertad de pensamiento) nos preparábamos por medio de periódicos, de reuniones y folletos, a hacer propaganda entre el pueblo para que éste se negara a ir a Cuba a morir como los perros.

Comprendió el gobierno que si nos dejaba libres para hacer tal propaganda, ningún soldado iría, dado lo cansado que estaba el pueblo, que empieza a comprender al fin, que sólo tiene patria cuando se trata de morir por ella; y entonces el gobierno buscó el medio de impedir nuestro deseo.

No atreviéndose a prendernos sin ningún pretexto, por el mal efecto que el conocimiento de la verdad haría al pueblo, imaginó un medio por el cual apareciera obrando con razón y con derecho, y he aquí cuál fué ese medio: Con uno de sus esbirros secretos, mandó arrojar una bomba en la calle Cambios Nuevos (en Barcelona), en el momento en que pasaba una procesión religiosa y el resultado fué perfecto.

El pobre pueblo cree, porque ellos se cuidan de hacérselo creer así, que los anarquistas tienen por único ideal la explosión, el incendio y el asesinato, así que no le costó trabajo creer que los anarquistas eran los que habían hecho aquello.

Sirviéndoles la bomba de pretexto, se prendió en montón a los que se pudo, y los que no fueron presos, huyeron. Se les sometió a tribunales militares porque no tenían confianza en los civiles e hicieron que los debates del proceso fueran secretos, porque temían que el pueblo sospechara el pasteleo. Entre tanto salió la expedición de los soldados.

Del proceso salieron condenados veintiocho anarquistas a muerte, y los demás, hasta llegar a ciento, se les condenó al presidio y a trabajos forzados a perpétuo. ¡Y ahí tienen los obreros satisfecho al gobierno! Resultó, sin embargo, que el pueblo de Barcelona y el de España entero, se encontraba disgustado con aquella masacre de anarquistas, y entonces se apeló al consabido medio: se arrojó otra bomba en uno de los barrios más ventricosos y, es claro, renació la indignación del pueblo y juzgó que aquella masacre era justa y volvió todo a la calma; y para mostrar que era magnánimo el gobierno, en vez de veintiocho, se conformó con masacrar a ocho, condenando a los demás a presidio perpétuo. Esa es la historia de los hechos. Pero aun suponiendo que fuera obra de los anarquistas la bomba arrojada en Cambios Nuevos ¿creen por ventura los obreros que se precisa para arrojarla ochenta y siete de nuestros compañeros? Huelga la contestación. Lo que hay es que se teme a nuestras ideas y es a ellas a quien se quiere destruir. No se nos odia por nuestros hechos, si no por nuestras teorías.

Nunca hemos negado la paternidad de nuestros hechos, ni tampoco queremos negar que estamos conformes con las bombas y con otros procedimientos, porque comprendemos que la rebelión de hechos es la que triunfa, como en todos tiempos en la historia humana. Desde que nosotros nos oponemos a la guerra, a la explotación, a la opresión, a la tiranía, a la miseria, a la muerte, desde que venimos los que con nosotros nada en fin, ninguna nos quieren conceder, bien hayan pues las explosiones dispuestas a cejar en nuestro empeño.

Y a aquellos que nos acusan de que hacemos estragos por las explosiones, contestamos: lo sentimos, no es sin dolor que procesamos al horizonte hasta el obrero estúpido, todos son contra nosotros, desde que hemos de hacer, pues, sino odiar? Y no obstante no odiamos, bien claro lo dicen los periódicos, folletos, etc. que a costa de miles sacrificios estamos editando continuamente y con peligro de nuestra libertad y hasta de nuestra vida, pues esos mismos obreros a quienes dedicamos nuestros esfuerzos, son los primeros que nos traicionan cuando pueden, dada su estúpida ceguera. No obstante, nosotros no por eso les odiamos, los complaceamos, y si alguno cae bajo los golpes de nuestra cólera vengadora, lo repetimos, somos los primeros en sentirlo, mas no por eso vamos a sacrificar por ellos nuestra vida.

Por otra parte, los burgueses no vengan al matarnos, la vida de esos que caen, porque si así fuera ¿quién matará al juez que basándose en sus creencias y en su código condena a muerte a un semejante? Nosotros también nos basamos en nuestras creencias. ¿Quién juzgará al general que sacrifica miles de hombres en un día en un campo de batalla? ¿Y al gobierno que manda a esos generales? ¿Es fuerza que esto concluya y ha de concluir, nosotros lo queremos y será. Conste, no obstante, que a nosotros los anarquistas se nos odia más por nuestras ideas que por nuestros hechos.

Si, nuestra idea de paz, todo armonía, esa idea de amor, todo cariño que rechaza todo lo malo y lo podrido; si, esa idea, símbolo de libertad y de igualdad amada, esa bella anarquía, lisonjera esperanza del que sufre, esa es la que temen y odian, la que quieren destruir.

No por dar torpe expansión a nuestro odio ni por lamentar con vanas quejas las infamias que sobre nosotros pesan, es que venimos a protestar; venimos para afianzar una vez más ante los soberbios potentados de la altura que, ni tememos sus infamias, ni sus venganzas nos aterran. Es para esto que venimos a alzar nuestra voz de protesta. Venimos para decirles, que la enmascarada canalla europea descargó de nuestros hermanos en las cabezas altaneras, ni nos intimida ni acobarda, ni doblar hace las nuestras! Que si como sangriento gigante de pelea nos arroja ocho cabezas de anarquistas, nosotros la canalla despreciable, cual nos apellidan ellos, el gigante presuroso recojemos para ir pronto al desafío!

Si, ante el cadalso lo repetimos. ¡Cual siempre en la brecha seguiremos siendo indomables luchadores, a quien nada detiene, a quien nadie intimida! ¡Si, seguiremos cual siempre siendo la bélica falange arrolladora, que no en lejano día, empujada por la fuerza incontrastable de los hechos y por la ley del progreso poderoso, traspasando las líneas del cadalso, vendrá a exterminarte ¡oh burguesía! en tus propias madrigueras, en tus baluartes!

¡Hijos del dolor y la miseria, la miseria y el dolor han de empujarnos! ¡Queréis sofocar nuestras ideas! ¡Inútil pretender el que os afana! La anarquía por ley natural surgió al mundo y por ley natural sigue en su curso. En la moderna ciencia, en la filosofía, en la ciencia y el progreso, son su ayuda, y la miseria, el "ya estaba escrito" que la ayuda. ¡Detramad nuestra sangre cuanto podáis, mas cuidad no os ahogéis en ella!

Nuestra idea es el raudal tranquilo, que serpenteando por el bosque enmaranado de la vida, atraviesa valles y colinas para ir, cual arroyuelo plateado, a fecundar la yerma pradera. ¡Ponedle obstáculos y vallas y en torrente asolador se traseca!

Nuestra idea es el raudal tranquilo, que serpenteando por el bosque enmaranado de la vida, atraviesa valles y colinas para ir, cual arroyuelo plateado, a fecundar la yerma pradera. ¡Ponedle obstáculos y vallas y en torrente asolador se traseca!

Nuestra idea es el raudal tranquilo, que serpenteando por el bosque enmaranado de la vida, atraviesa valles y colinas para ir, cual arroyuelo plateado, a fecundar la yerma pradera. ¡Ponedle obstáculos y vallas y en torrente asolador se traseca!

Nos hablasteis de la ley del fuerte, y hoy que la aceptamos, os espantáis ¡cobardes! Hoy que la muchedumbre de los hambrientos en la negra finchela se prepara, azuzando sus odios vengadores, a lanzar contra vosotros las bélicas falanges de sus innumerables legiones, os espantáis, ¡oh viles! ¡Humanicidas cobardes, que esgrimiendo de un código infernal la ley tirana, os obscurecéis con los vapores de la sangre proletaria los limpios arreboles del mañana.—Mas no importa, proseguid como queráis: no está lejano el día en que surgiendo del fondo del abismo de miserias en que lo habéis sumido, desborden con horrendo paroxismo las legiones de esclavos de la tierra y semejando a fantasmas del infierno, abortos de impiedad, ébrios de odio, revolviendo en las orbitas hundidas, sanguinas la pupila de abrasante mirada, ardiendo en sed de sangre y de matanza hambrientos, traspasarán las lindes del cadalso, y cual si fueran rugientes aguilonas que la espantosa tempestad traía con su orugiente látigo hostigara, agitando allá en lo alto los desgarrados girones de su rojo estandarte de pelea recorriendo como avalancha formidable la faz inmensa del planeta Tierra, arrasarán los templos y palacios, limpiando de tiranos y de jueces, de frailes y canallas y de todos los infames que hoy la pueblan!

Entonces, esos que hoy son vuestro baluarte, sangrienta fuerza ¡oh burguesía! pagarán con oreas esta deuda. La pagaréis ¡oh polibias, frailes y jueces! La pagaréis en la ocasión primera.—No día de todos los hogares del trabajador que en la miseria vive, alzarse la protesta de la próxima tormenta precursora.—Pues bien, está sordo clamor del oprimido, más terrible en su aparente calma, os anuncia ¡vampiros insaciables! que se acerca la hora de justicia. Entonces ¡ay! de vosotros, cual serán vuestros códigos, vuestros verdugos y jueces vanos. Y... después, por las amplias vías del progreso, vivirán cual anhelamos los hombres, sin fronteras, como hermanos, sin tener baldón mugriente de reyes y sin tener más leyes que el amor y la equidad.—Esto es lo que tenían que decir: "Los Anarquistas."

Int. Institut
Soc. Gascheganto
Amsterdam

¡Estridentes!

Obreros de mi siglo, gladiadores incansables del trabajo, vosotros los que tenéis un corazón que late, que siente y que palpita al unísono de lo que es justo y grande y noble, vosotros los que lucháis infatigables para dar a los pueblos de la tierra y a las razas humanas todas, nuevos y mejores derroteros y más amplios y espléndidos mirajes, vosotros los que sentís en vuestras frentes la llama abrasadora de la luz prístina y esplendente del mañana, vosotros los que cual yo amáis a la humanidad y no os limitáis al círculo estrecho y vil de la familia, vosotros los que forjáis en vuestras mentes, con miles de arabescos deslumbrantes, gigantesca y brillantes proyecciones del fulgido esplendor de la prístina aurora ya cercana, aurora de nuestra redención, de la ignominiosa esclavitud tirana, vosotros los que alzáis en el concierto humano, vuestra voz de protesta atronadora, vosotros, en fin, los que ponéis vuestros brazos, vuestra energía, vuestra inteligencia y vuestra vida, toda al servicio de la causa que creéis justa, anarquistas en fin del mundo entero, yo os saludo! Si, yo os saludo y desde lo más recóndito de mi corazón, que os quiero y que os ama, os envío los ardientes votos de mi eterna simpatía.

Yo os saludo, indomables y altaneros portavoces de la rebelión humana, yo os saludo!

No os importe que hoy las inconscientes muchedumbres os desprecien o que encogiéndose de hombros con irónica indiferencia os vnielan la espalda, no os importe esa misma multitud, mañana os llamará hermanos, cuando haya comprendido vuestras ideas, no lo dudéis anarquistas, no lo dudéis, porque vosotros llevaréis el amor y la esperanza en vuestros labios, en vuestros corazones, y como no engendrar el amor y el cariño al calor de vuestras nobles y justas aspiraciones?

No cejéis, no cejéis en vuestra obra, en vuestra tarea demolidora de absurdos, de infamias y de preocupaciones; esa multitud que hoy os mira indiferente u os desprecia, ha largos siglos que vive esclava del amor y del odio, esclava del látigo y la cadena del esclavo, y es por eso que se rie y que encuentra extraño que le habléis de libertad y de cariño. Mas no importa, ya llegará un día que os comprendrá y que os ame, y el día de la lucha, no lo dudéis, anarquistas, estará a vuestro lado.

Sed nobles cuanto podáis con ellos, explicadles con amor vuestras ideas, tratadles como a los niños, con cariño, que al fin os entenderán.

¡Ah! yo sé que hoy vagáis como espectros maldecidos, sin pan, sin amor y sin caricias, sin hogar y sin ternezas, de esas que tanto el corazón ansia, arrojados, perseguidos como fieras, mas, que eso no llegue a abatiros, vuestra obra es la obra de los grandes, de los buenos, de los incansables, y en ella, ya lo sabéis, ningún laurel pagará vuestros esfuerzos, ninguna mano amiga vendrá a levantaros si caéis, ni tampoco a cerrar vuestros ojos viéndolos el día en que la muerte venga traidora a sorprenderos en la mitad de la jornada.

Mas ¿qué importa, hermanos míos? No vale más un solo latido de vuestros bravos y serenos corazones, una sola sonrisa de afecto, de las que como yo con todo corazón os aman, que toda la mentida grandeza y el vano aplauso de la inconsciente multitud embravecida por códigos infames, por absurdas leyes, por torpes fanatismos, por estúpidas preocupaciones? De esa misma multitud, que falta de energía y escasa de valor y de osadía, gime desconsolada, derramando ardiente lloro sobre las cadenas que la oprimen ó al pie de la tumba de los suyos, muertos de hambre y de frío, en medio de las deslumbrantes esplendides de las urnas!

No creéis que vale más uno solo de esos diamantinos ensueños que lleváis en vuestra mente que todo el oropel del mundo entero?

No cejéis en vuestra obra ¡oh anarquistas! ¡Yo bien sé que vosotros seréis los naufragos perdidos en los procelosos mares de la vida, que de las tormentas por el rayo heridos en desierto peñón el mar les bate, donde los negros buitres les devoran cuando han muerto!

Mas a pesar de todo, mientras que de en vuestras venas una sola gota de esta sangre ardiente y generosa de obreros conscientes y rebeldes que llevan

en sus palidas y pensadoras frentes proyecciones de la luz radiante del sol del porvenir, ¡al aire nuestro rojo estandarte de pelea, é irguiendo alivas nuestras frentes, pálidas si, pero altaneras, ¡guerra a la mentira y a la infamia! ¡guerra a la infame explotación inicua y a la opresión envilecedora, ¡guerra!

Al menos, sí, con valor nuestro estandarte bajo cuyos pliegues gigantes cos caben todos los que trabajan, los que aman, la raza toda humana de la tierra, y... ¡muerte a la opresión sea nuestro grito de pelea.

¡No más gemir ya, hermanos míos! Basta de calma.

¡A las armas, compañeros! ¡A combatir ó a triunfar ó a morir! ¡Volemos!

¡Corramos, sí, corramos! Mirad que el mitrotanro burgués se prepara a abatir nuestra entereza, mirad que quiere devorarnos!

¡Anarquistas! ¡Anarquistas! ¡Oid mi voz que al entusiasmo inflama, sacudamos hermanos el marasmo que tiene entumecidos nuestros miembros, despartid de la apatía, obreros, mirad que el rasero de la iniquidad amenaza segar vuestras cabezas!

¡Despertad! ¡Despertad!

Tended la vista por doquier! España, Francia, Italia, Rusia, Turquía, Cuba, América, doquier sangre, doquier luto, muerte y exterminio. ¡Quiénes son los que mueren? ¡Quiénes, quiénes son las víctimas? ¡Los obreros siempre! ¡Siempre el inconsciente pueblo!

¡Barcelona allá! ¡Horror de horrores, sangre! ¡Crimen tras crimen!

¡Vivir es luchar, hermanos míos! En estos instantes supremos en que todo se desploma, en que todo naufraga y cae, en que todo va a perecer, en estos momentos de espantosa prueba en que lo viejo, lo malo, lo podrido, saca fuerzas de los mismos e-terres de su agonía, y que en un formidable estu-vo pretende aniquilarnos, en estos momentos en que las religiones bajan a la tumba del olvido, cabiéndo con el finebre andador del porvenir las ansias de las viejas instituciones, ¡Vivir es luchar, hermanos míos!

¡Vivir es luchar, hermanos míos! En estos instantes supremos en que todo se desploma, en que todo naufraga y cae, en que todo va a perecer, en estos momentos de espantosa prueba en que lo viejo, lo malo, lo podrido, saca fuerzas de los mismos e-terres de su agonía, y que en un formidable estu-vo pretende aniquilarnos, en estos momentos en que las religiones bajan a la tumba del olvido, cabiéndo con el finebre andador del porvenir las ansias de las viejas instituciones, ¡Vivir es luchar, hermanos míos!

¡Vivir es luchar, hermanos míos! En estos instantes supremos en que todo se desploma, en que todo naufraga y cae, en que todo va a perecer, en estos momentos de espantosa prueba en que lo viejo, lo malo, lo podrido, saca fuerzas de los mismos e-terres de su agonía, y que en un formidable estu-vo pretende aniquilarnos, en estos momentos en que las religiones bajan a la tumba del olvido, cabiéndo con el finebre andador del porvenir las ansias de las viejas instituciones, ¡Vivir es luchar, hermanos míos!

¡Vivir es luchar, hermanos míos! En estos instantes supremos en que todo se desploma, en que todo naufraga y cae, en que todo va a perecer, en estos momentos de espantosa prueba en que lo viejo, lo malo, lo podrido, saca fuerzas de los mismos e-terres de su agonía, y que en un formidable estu-vo pretende aniquilarnos, en estos momentos en que las religiones bajan a la tumba del olvido, cabiéndo con el finebre andador del porvenir las ansias de las viejas instituciones, ¡Vivir es luchar, hermanos míos!

¡Vivir es luchar, hermanos míos! En estos instantes supremos en que todo se desploma, en que todo naufraga y cae, en que todo va a perecer, en estos momentos de espantosa prueba en que lo viejo, lo malo, lo podrido, saca fuerzas de los mismos e-terres de su agonía, y que en un formidable estu-vo pretende aniquilarnos, en estos momentos en que las religiones bajan a la tumba del olvido, cabiéndo con el finebre andador del porvenir las ansias de las viejas instituciones, ¡Vivir es luchar, hermanos míos!

¡Vivir es luchar, hermanos míos! En estos instantes supremos en que todo se desploma, en que todo naufraga y cae, en que todo va a perecer, en estos momentos de espantosa prueba en que lo viejo, lo malo, lo podrido, saca fuerzas de los mismos e-terres de su agonía, y que en un formidable estu-vo pretende aniquilarnos, en estos momentos en que las religiones bajan a la tumba del olvido, cabiéndo con el finebre andador del porvenir las ansias de las viejas instituciones, ¡Vivir es luchar, hermanos míos!

¡Vivir es luchar, hermanos míos! En estos instantes supremos en que todo se desploma, en que todo naufraga y cae, en que todo va a perecer, en estos momentos de espantosa prueba en que lo viejo, lo malo, lo podrido, saca fuerzas de los mismos e-terres de su agonía, y que en un formidable estu-vo pretende aniquilarnos, en estos momentos en que las religiones bajan a la tumba del olvido, cabiéndo con el finebre andador del porvenir las ansias de las viejas instituciones, ¡Vivir es luchar, hermanos míos!

¡Vivir es luchar, hermanos míos! En estos instantes supremos en que todo se desploma, en que todo naufraga y cae, en que todo va a perecer, en estos momentos de espantosa prueba en que lo viejo, lo malo, lo podrido, saca fuerzas de los mismos e-terres de su agonía, y que en un formidable estu-vo pretende aniquilarnos, en estos momentos en que las religiones bajan a la tumba del olvido, cabiéndo con el finebre andador del porvenir las ansias de las viejas instituciones, ¡Vivir es luchar, hermanos míos!

¡Vivir es luchar, hermanos míos! En estos instantes supremos en que todo se desploma, en que todo naufraga y cae, en que todo va a perecer, en estos momentos de espantosa prueba en que lo viejo, lo malo, lo podrido, saca fuerzas de los mismos e-terres de su agonía, y que en un formidable estu-vo pretende aniquilarnos, en estos momentos en que las religiones bajan a la tumba del olvido, cabiéndo con el finebre andador del porvenir las ansias de las viejas instituciones, ¡Vivir es luchar, hermanos míos!

¡Vivir es luchar, hermanos míos! En estos instantes supremos en que todo se desploma, en que todo naufraga y cae, en que todo va a perecer, en estos momentos de espantosa prueba en que lo viejo, lo malo, lo podrido, saca fuerzas de los mismos e-terres de su agonía, y que en un formidable estu-vo pretende aniquilarnos, en estos momentos en que las religiones bajan a la tumba del olvido, cabiéndo con el finebre andador del porvenir las ansias de las viejas instituciones, ¡Vivir es luchar, hermanos míos!

¡Vivir es luchar, hermanos míos! En estos instantes supremos en que todo se desploma, en que todo naufraga y cae, en que todo va a perecer, en estos momentos de espantosa prueba en que lo viejo, lo malo, lo podrido, saca fuerzas de los mismos e-terres de su agonía, y que en un formidable estu-vo pretende aniquilarnos, en estos momentos en que las religiones bajan a la tumba del olvido, cabiéndo con el finebre andador del porvenir las ansias de las viejas instituciones, ¡Vivir es luchar, hermanos míos!

Anarquistas, hermanas mías, ¡llembra mi labio y febril por el papel vuela mi pluma, yo quisiera hablaros de la idea, de amor, de propaganda y de cariño, mas no puedo, no, no puedo, como tampoco puedo llorar y lo quisiera, mas que mucho, que esto así sucede!

He tenido días sin pan y de amargura infinita, noches de insomnio tristeza, en que manando sangre el corazón herido, las sienes ardientes me latían, y yo me contenía y oprimíalas y me oprimía el pecho, y entonces revolcandome con infemia é impotente rabia, nada de rencor y de venganza, ansiosa soñaba como hoy sueño, con montañas de escorbros humillantes y arroyos de sangre de opresores. Y entonces golpeaba mis sienes, olavaba frabricente las uñas en mi seno y desgarraba mis carnes, y respiraba rencor, odio y venganza, y me espantaba de mi misma, mas hoy, oh hermanas mías, despues de lo hecho en Barcelona, ya nada, nada me espanta, yo os lo juro!

¿Cuándo se cumplirán nuestros sueños de venganza?

Hermanos anarquistas, vosotros los que ya habéis de lúgubras prisiones en los horrendos y negros calabozos, los que inciertos vagáis años tras años, atravesando mares y montañas, desiertos y ciudades, como si fuerais espectros infernales, pero siempre serenos, siempre activos, yo os saludo y entro los fervientes votos de mi fraternal simpatía, os envío mis besos como hermana y como amiga, las vibraciones de mi sereno corazón al vuestro.

¿Cuándo será el día de estrecharos las manos durante la pelea?

¡Acordaos de Barcelona y de Montjuich, hermanas mías!

PEPITA GHERBA.

A LOS OBREROS

¡Sisifos del trabajo, salud!

Vosotros, los que durante el año transcurrido, en un momento os habéis detenido en la ruda y duricia labor vuestra, y en un momento la fealdad de vuestro mundo os ha vuelto a la vida.

¡Vosotros, los que durante el año transcurrido, en un momento os habéis detenido en la ruda y duricia labor vuestra, y en un momento la fealdad de vuestro mundo os ha vuelto a la vida.

¡Vosotros, los que durante el año transcurrido, en un momento os habéis detenido en la ruda y duricia labor vuestra, y en un momento la fealdad de vuestro mundo os ha vuelto a la vida.

¡Vosotros, los que durante el año transcurrido, en un momento os habéis detenido en la ruda y duricia labor vuestra, y en un momento la fealdad de vuestro mundo os ha vuelto a la vida.

¡Vosotros, los que durante el año transcurrido, en un momento os habéis detenido en la ruda y duricia labor vuestra, y en un momento la fealdad de vuestro mundo os ha vuelto a la vida.

¡Vosotros, los que durante el año transcurrido, en un momento os habéis detenido en la ruda y duricia labor vuestra, y en un momento la fealdad de vuestro mundo os ha vuelto a la vida.

¡Vosotros, los que durante el año transcurrido, en un momento os habéis detenido en la ruda y duricia labor vuestra, y en un momento la fealdad de vuestro mundo os ha vuelto a la vida.

¡Vosotros, los que durante el año transcurrido, en un momento os habéis detenido en la ruda y duricia labor vuestra, y en un momento la fealdad de vuestro mundo os ha vuelto a la vida.

¡Vosotros, los que durante el año transcurrido, en un momento os habéis detenido en la ruda y duricia labor vuestra, y en un momento la fealdad de vuestro mundo os ha vuelto a la vida.

¡Vosotros, los que durante el año transcurrido, en un momento os habéis detenido en la ruda y duricia labor vuestra, y en un momento la fealdad de vuestro mundo os ha vuelto a la vida.

en vuestra sangre y en las lágrimas de vuestros pobres niños, de vuestras infelices compañeras.

Y siempre así, lo mismo hoy que mañana, hasta que este cambio, que no cambiara seguramente, mientras sigáis siendo como hasta hoy torpes, tímidos é indiferentes!

No cambiara, no, si los obreros siguen haciendo huelgas como la de los mecánicos de los talleres de Sola, como la de los invidiosos y presumidos telegrafistas, como la de los panaderos, como la de... como todas, en fin, las que hasta hoy se han hecho.

No cambiara si siguen siendo los obreros creyentes de un buen futuro, patriotas embrutecidos por absurdas creencias, fanatizados por curas y por gobiernos, por religiones y leyes inútiles, embrutecedoras y anti-naturales.

No cambiara mientras las mujeres sigan siendo indiferentes a cuanto debiera interesarlas y mientras sigan adorando trozos de maderas, engordando curas, proveyendo iglesias, etc.

No cambiara seguramente mientras haya lobos y mansos corderos, incapaces de pensar y obrar por sí mismos; no cambiara mientras los obreros no comprendan que es preciso, que es imprescindible que cambie.

Para que el cambio se verifique trabajamos no solas y con nosotras toda persona de corazón noble.

¿Cuándo se verificará el cambio? Cuando los pueblos comprendan lo que es la Anarquía.

Entre tanto, nosotras, no pudiendo manifestar otro modo la indignación y el dolor que nos embarga el día de hoy, en que todos cuentan sus alegrías, sus triunfos y el fruto del trabajo del pueblo obrero, no pudiendo manifestar de otro modo nuestra disconformidad, con toda esa turba de miserables sin corazón, protestamos en este número de La Voz de la Mujer porque ella no puede estar y no está conforme con el régimen social que nos abruma. Y antes de proseguir nuestra marcha, antes de empezar la primer jornada de trabajo del año que comienza, y que, como todos, solo miseria nos prometa, no podemos menos que decir a los potentes que no se vanaglorien por que muy pronto los deduca sacando fuerza de su aparato de explotación.

¡Vosotros, los que durante el año transcurrido, en un momento os habéis detenido en la ruda y duricia labor vuestra, y en un momento la fealdad de vuestro mundo os ha vuelto a la vida.

A los lectores

Un año ha transcurrido desde que salió a luz el primer número de La Voz de la Mujer.

Un año de luchas, de sacrificios, de crueles alternativas, de esperanzas y de caídas, solamente ganadas en algo, por satisfacción de la lucha.

Los Redactores han estado a cargo de esta obra, poniendo las dos, su corta inteligencia y sus energías todas, al servicio de la causa que defienden: La Anarquía.

En este año la vida, de esta hoja ha sido precaria y raquítica, tanto así, que con pesar confesamos, que si los compañeros, no tratan si les agrada nuestra propaganda (1) de ayudarnos un poco más eficazmente, nuestros esfuerzos serán inútiles y tendremos que cesar de publicar La Voz de la Mujer (2) y con ella la del UNICO periódico de América y tal vez del mundo entero que hace propaganda de nuestros ideales por mujeres y especialmente para ellas.

Los repetidos compañeros y compañeras, entusiasmo y voluntad no nos faltan, pero nuestras fuerzas son pocas, por eso, si no podemos más, nos retiramos hasta poder volver de nuevo a la bracha, y así siempre hasta que la hora del combate, enene en el reloj de la conciencia humana, para correr a vencer ó a morir por la Anarquía, porque por ella dará su inteligencia, su brazo y su postrer sacrificio.

LA REDACCIÓN DE LA VOZ DE LA MUJER.

(1) A este respecto decimos que dado el estado de ignorancia en que están sumidas las mujeres, nosotros, entendemos que para la misión periodística, es la bar la inteligencia, otro periódico ó este mismo más tarde sembrará y cultivará el grano. Por esto nuestra propaganda es como es, cada periódico tiene su misión si quiere.

(2) O entregarla a otras compañeras con más aptitud y fuerzas.—N. de la R.

SILUETA 5.a

Erjuto y seco de carnes, lo es más de cara, en la cual una seriedad fría, parecida a la del buho, se ha estereotipado.

Celujuto y grave pero de una gravedad venenosa, ante el la más-pura sonrisa, se hiela, la alegría más bulliciosa, más pura é infantil se trueca en terror, solo comparable al que se siente cuando os pasan estando desquidados el filo de un puñal por la garganta.

De sus ojos semi-cucltos en las órbitas y cubiertos por los inseparables lentes, sale una mirada que hace daño, una mirada que paraliza la circulación de vuestra sangre y que hiela el corazón, no precisamente porque se le tenga miedo, no, sino porque... es fatidico, dañina, es, en fin, una mirada de avaro que tal es él a su manera, porque lo es de infamias a juzgar por el afán con que día por día las va amontonando una tras otra.

En su presencia os sentiréis inquietos a la fuerza y sin saber por qué, tal vez por intuición pues para ese hombre la menor acción es un acto punible, el menor gesto una delación y la más insignificante equivocación señal de culpabilidad.

Sus labios secos y contraídos por causa de su hipocritia y eterna gravedad causan inquietud. Sus movimientos son acompasados, lentos, graves, y su voz hueca, seca y breve.

Cada ademán suyo es una siniestra y fatal maldición que se cumplirá de fijo, y que costará a la persona contra quien sea dirigida días y más días, meses y aun años de sufrimientos atroces, de crueles padecimientos.

Cada palabra suya es una terrible acusación de la que apesar de ser inocente, difícilmente lograréis salir incólumes, acusación en que muchas veces va envuelta una sentencia tal, que pone en peligro vuestra vida, vuestro honor, el pan, el reposo, el amor de vuestra esposa, acusación que él pronuncia con una indiferencia tan glacial, con una despreocupación, tal que hiela, espanta, aterra.

Es un hombre, es una hiena, pero una hiena que es inmensamente sanguinaria.

Creeréis que hace el mal por placer y no es así, lo hace solo por instinto, pero un instinto de imbecil, de idiota.

Derramar sangre porque sí y sin saber por qué, pues de su cerebro embotado, no sale ni un solo pensamiento, ni una sola idea, hé ahí su instinto.

Quando es joven, cuando aun no es más que un aprendiz de pantera hay en él algo nauseabundo, algo que su juventud no es capaz de hacer desaparecer, se diría que huele mal, que trasciende é verdugo, a cadalso, algo infinitamente lúgubre.

Figuras un atolondrado calavera, que a las diez ó más de la mañana se levanta del lecho de su querida y despues del desayuno, ojos su varita y haciéndola girar entre sus dedos se dirige alegre y satisfecho a su despacho.

Llega, y con la sonrisa en los labios saluda, entra, se sienta, pregunta qué novedades hay y luego con dos ó tres plumazos, falla y más falla, repartiendo sin ton ni son años y años de dolor y de tinieblas.

Si su cabeza no está aun bien despejada de los vapores del alcohol que bebió en la orgía de la noche anterior, lo mismo os aplicará veinte años de cárcel que os dará la libertad, porque es así, un imbecil atolondrado, un proveedor del verdugo que aun no tomó gusto al oficio.

Despues de lo cual tomará el sombrero é irá a pasar la tarde a tal ó cual casa, sin acordarse para nada del padre que acaba de matar civilmente, ni de los niños a quienes de un plumazo, acaba de sumir en la mayor y más espantosa miseria para siempre.

Pero despues de todo, es un cachorro de lobo carnívoro, y como tal, no aterra tanto, no es tan repulsivo.

Veámosle cuando va la tierra desarrolló sus instintos, cuando ya lame con cierta indiferencia la sangre de sus víctimas que chorrea de sus fauces entriebiertas.

Suponed que por cualquier causa os llevan a presencia de esa hiena.

En cuanto que llegáis, os olava su mirada felina

y penetrante y da comienzo a su tarea de urdir mentiras, da comienzo su táctica de viejo lobo carnívoro, tratando de sorprender con su perfidia y su psicología de viejo, la menor señal de inquietud de que déis muestra.

Os acosará de preguntas, sin daros un instante de reposo, hasta tanto no logre convenceros de que sois culpable.

Sorprenderá vuestro sueño, os espantará, os agobiará poniendo en juego toda su maldicia y su perfidia, os buscará, en fin la vuelta como se dice, de un canalla, para haceros caer en la trampa, y cuando lo consiga, una imperceptible sonrisa de satisfacción se dibujará apenas en sus labios y un siniestro relampago de placer brillará en sus felinos ojos.

¡Oh creedme! es repugnante y hasta da náusea; al corazón el verle empeñado en su siniestra tarea.

El menor gesto, la menor vacilación y sois perdidos para siempre, hundidos en la nada de un calabozo que os agobiará, que os estrecha, os oprime, que os mata, en fin, lejos, muy lejos, de los que os aman, de los que os podrían prestar algún consuelo, algún alivio.

La persona de esa chacal en forma humana, trasciende a tumba, huele a muerte, de su mirada oculta tras los vidrios de sus anteojos, parecen salir fuegos fatuos de esos que de noche salen de las tumbas, su aliento envenena el corazón, pudre la vida, su mano mancha, si, mancha.

Su solo paso por vuestro hogar dejará un reguero de lágrimas y de duelos, todo lo pudre, todo lo ennegrece.

¡Ah, yo quisiera que lo vierais cuando despues de haber condenado a muerte a un semejante, basándose en no sé qué cosas que dicen no se que libretes, que otros de corazón tan duro como el suyo y de cerebro y razón tan embotados como la suya también han escrito, ya a su hogar, al seno de su familia, (las hijas y los hijos también tienen prole) y con la misma tranquilidad, con la misma indiferencia, que el obrero, que acaba de llegar de su arduo trabajo diario, se pone a comer, pues a él nunca le faltan alimentos para comer.

Yo quisiera que lo vierais, que lo oyerais leer una sentencia, con su voz monótona y seca, cuando va amontonando necedad, mentira tras mentira para concluir pidiéndos que le déis vuestra conformidad para que todo aquel tejido de infamias se lleve a cabo.

Observadle y veréis que el día que la sentencia infame se cumpla irá rodeado de sus ayudantes, (los vigilantes, soldados y demás) a entregar la persona del infeliz reo, en manos del verdugo, y más tarde irá a lamer la sangre que destilan las tablas del cadalso.

Y no obstante este negro personaje no quiere codearse con el verdugo, y a fe hace bien, porque lo mancharía y el deshonrado sería éste último.

Este enjendo de negruras, no quiere a nadie, no tiene afecto alguno, no quiere ni a sus amigos, ni a sus hijos, ni esposa, ni a sus padres, porque para él todos son criminales, posibles ó pasados ó futuros.

Jamás se rie ni se alegra, de su corazón seco y arrugado jamás obtendréis una expansión.

Verdadero espejo de sí mismo, todo lo vé color sangre, todo es delincuencia, todo son infamias para él.

Verdadero cuervo, se sustenta con los despojos de la diaria batalla de la vida!

(Concluire)

MESA REVUELTA

En carta que hemos recibido se nos comunica esto: Habiendo anunciado que los lavaderos municipales serían entregados a una empresa particular, el Administrador del que lleva el número 4, situado Balneario entre San Juan y Comercio, temiendo quedarse sin su empleo, ó por lo menos, verse privado de guardar para sí la tercera parte de lo que las lavanderas pagan por el derecho de lavar, imaginó una traza tan ruin y tan infame, que basta ella para poner de relieve, lo miserable de los santimonios del tal Administrador.

Les hizo firmar una solicitud diciéndoles que en ella se pedía que los lavaderos no pasaran a manos particulares, y como la mayoría de las lavanderas no saben leer, él les leía lo que le parecía ocultando lo demás. A

